

NICARAGUA INDIGENA

ORGANO DEL INSTITUTO INDIGENISTA NACIONAL

No.

47

MANAGUA — NICARAGUA
1969

NICARAGUA INDIGENA

ORGANO DEL INSTITUTO INDIGENISTA NACIONAL

No.

47

MANAGUA — NICARAGUA

1969

INSTITUTO INDIGENISTA NACIONAL

Managua, D. N., Nicaragua, C. A.

Director:

Dr. MARIANO BUITRAGO AJA,
Ministro de la Gobernación y Anexos

Secretario:

EUDORO SOLIS

CONSEJO EJECUTIVO:

Ministerio de la Gobernación

Dr. Mariano Buitrago Aja.

Ministerio de Relaciones Exteriores

Dr. Lorenzo Guerrero Gutiérrez.

Ministerio de Economía

Lic. Juan José Martínez.

Ministerio de Hacienda y C. P.

Gral. de Brig. Gustavo Montiel Bermúdez.

Ministerio de Educación Pública

Ing. José Antonio Mora.

Ministerio de Obras Públicas

Ing. Alfonso Callejas Deshon.

Ministerio de Defensa

Gral. de Brig. Francisco Büchting Palma.

Ministerio de Agricultura y Ganadería

Dr. Alfonso Lovo Cordero.

Ministerio de Salud Pública

Dr. Francisco Urcuyo Maliaño.

Ministerio del Trabajo

Lic. Ernesto Navarro Richardson.

NICARAGUA INDIGENA

REVISTA DE CULTURA

Organo del Instituto Indigenista Nacional, adscrito al Instituto Indigenista Interamericano con sede en México, D. F.

EUDORO SOLIS

Director

EL SUR DE CENTROAMERICA

Wolfgang Haberland

Para los fines de este artículo, el Sur de Centroamérica es considerado como aquel territorio que está limitado en el Norte por la línea formada por el Río Jiboa y el Río Uloa (Haberland, 1959), y en el Sur por la actual frontera oficial entre Panamá y Colombia. Dicho territorio comprende, en consecuencia, no solamente los estados de Nicaragua, Costa Rica y Panamá, sino además la mayor parte del actual estado de Honduras y la parte oriental de El Salvador. Conociendo el estado de exploración de ese territorio, se sabrá de antemano que de allí sólo se podrá contribuir poco al simposio; en cambio, el uno u otro conocimiento de causa podría quizás ayudar a ver determinados problemas bajo un aspecto especial, o aclarar cuestiones de menor importancia.

El problema consiste en que sólo en el curso de los últimos diez años se establecieron secuencias de cultura que se basaron en estudios efectuados en sitios de habitaciones. La mayor parte de las secuencias establecidas, y especialmente aquellas que son reveladoras para nuestro tema, no han sido publicadas hasta ahora, siendo conocidas solamente por informaciones preliminares, p.e. aquellas establecidas por Willey y otros referentes a la región de Parita/Panamá (McGimsey 1956, Willey & McGimsey 1952 y 1954, Willey & Stoddard 1954), los estudios de Norweb en el istmo de Rivas (Norweb 1964) y las investigaciones de Michael D. Coe y Claude Baudez en el Norte de Costa Rica (Baudez, 1962, Baudez & Coe

1962, Coe 1962, Coe & Baudez 1961). También los propios estudios efectuados por el autor en Chiriquí, el Sureste de Costa Rica, Nicaragua y en el Este de El Salvador, no han sido publicados hasta ahora en conjunto, en cuanto se refieren a los sitios aldeanos. Por esto será quizás comprensible que en lo siguiente serán mencionados principalmente los propios estudios del autor, sobre todo aquellos efectuados en la Isla de Ometepe, en cuanto pudieran ser reveladores para este tema. En cambio, también se hará mención de algunas observaciones generales, que están resultando de las contemplaciones sobre las condiciones que se han conocido hasta ahora.

Los territorios tropicales están dificultando mucho los estudios de los problemas en discusión, lo que será confirmado por aquellos colegas cuyas regiones se encuentran en tales territorios. Hay que contar con muy alto grado y gran rapidez de descomposición —sin tener en cuenta condiciones especiales—, y sustancias orgánicas están desapareciendo rápidamente. Todas las construcciones —sobre todo aquellas de nuestra esfera— se habían hecho en épocas preeuropeas de material perecedero, sin que se hubieran conservado los más insignificantes restos, ni siquiera existen indicios de hoyos para zampas en la generalmente muy honda tierra vegetal, los que en otros casos están ayudando a determinar forma y extensión de ranchos y pueblos. Efectivamente, el autor no conoció ni un solo caso. En consecuencia, si nosotros estamos postulando un pueblo, o sea una población en la parte sur de la América Central, nos estamos basando exclusivamente en testimonios secundarios, entre los cuales la cerámica está jugando un papel predominante. En general, se está equiparando a menudo el arte cerámico con la existencia de pueblos o caseríos, mientras que la ausencia de este fósil principal vale como comprobación de una población no sedentaria. Puede ser que tal equiparación sea en muchos casos justificada, pero no se la debe considerar como universal, pues desde el ramo de la etnología se pueden enumerar varios contra-ejemplos, p.e. las sedentarias culturas agrícolas de Polinesia, que no conocían la cerámica, o ciertas tribus nómadas del Asia Central, que llevan consigo artículos cerámicos trocados. Resulta, pues, arriesgado usar en todos los casos la arriba mencionada equiparación y harán falta otros factores para afirmar el estado de los hechos. Lo

Esta es una muestra del archivo.
Por favor contactar si desea la
digitalización completa.



serviciosihnca@uca.edu.ni
2278-7317 Ext. 115
WhatsApp 5781-9244